

Ante el Empleo ¿Qué?



Edita: Junta de Andalucía
Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico

Autor/a: Ana Sánchez

Diseño y maquetación: equipo **ars**

Ilustraciones: Ángel Cordero

Imprime:

Depósito legal:





ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
"EL DIARIO DE EVA" O DECISIONES A CORTO PLAZO	5
"LOVE STORY" O ENTRENAMIENTO EN ENTREVISTAS	13
"GIROS VITALES" O CAMBIO DE OBJETIVO PROFESIONAL	19
"UNA VOZ AMIGA" O AYUDA PARA LA BÚSQUEDA	25
"SOLAS" O REGRESO AL MERCADO LABORAL	33
"CITA EN EL CENTRO COMERCIAL" O PRIMERAS EXPERIENCIAS LABORALES	43
"¿CARTA DE MI MADRE?" O DESARROLLO PERSONAL Y EMPLEO	49
ESTE EJEMPLAR ESTÁ INCOMPLETO...	52



INTRODUCCIÓN

“Empleo” y “desempleo” no son términos absolutos, ni fenómenos que se materialicen de forma invariable. Es cierto que la búsqueda de empleo representa un denominador común para muchas personas, pero cómo se siente, se piensa y se actúa ante ese proceso, es peculiar de cada una y sus circunstancias.

Esta monografía está compuesta de siete relatos, que adoptan diferentes formas: fragmentos de un diario, desarrollo de una entrevista de selección, una charla entre amigos, una conversación telefónica, una carta... contextos y escenarios cotidianos donde las personas ponen de manifiesto a otras sus dudas, sus planes y sus ideas.

En estas páginas se pretende reflejar el carácter plural del afrontamiento ante el empleo, a través de esos relatos, cada uno de los cuales narra casos inspirados en los sentimientos, pensamientos y vivencias de sus protagonistas, mujeres y hombres de los que hemos tomado prestadas sus historias, modificándolas para que sean historias compartidas. Ellas ilustran los diversos matices (emocionales, sociales, familiares, económicos...) que colorean el espacio entre blanco y negro, entre empleo y desempleo.

Es posible que tu situación actual se parezca mucho a uno de estos relatos, también es posible que sólo comparta ciertos elementos con alguno/s de ellos, o que nada tenga que ver con ninguno... De cualquier modo, analizar una situación ajena, identificar los factores que influyen, buscar soluciones, puede convertirse en un ejercicio de entrenamiento para afrontar la propia situación y planificar o reconducir el proceso personal de búsqueda de empleo.

Al final de cada relato, se plantean tres preguntas abiertas que pueden guiar el análisis del mismo. Su objetivo es invitarte a la reflexión, a través de las líneas sugeridas:

- La primera línea propone titular el relato de otra manera, con la intención de que elijas una frase que resuma el mensaje captado con tus propias palabras.
- La segunda línea apunta a visualizar la misma historia transcurrido un tiempo, basando dicha prospección (exploración del futuro) en los datos reflejados, tu experiencia y tu imaginación.

-
- La tercera línea sugerida es más creativa; se trata de entrar en la historia, adoptando el papel del/de la protagonista y actuando según tus propios criterios ¿qué otras posibilidades se podrían manejar en cada caso?, ¿en qué cambiaría el desenlace?

Independientemente de cómo abordes esta monografía, -respondiendo a las preguntas propuestas, siguiendo las sugerencias de tu orientador/a , planteándote nuevas cuestiones -, nuestro deseo al escribirla es que su lectura te resulte amena y, en alguna medida, útil, ya que cada búsqueda de empleo es única.



“EL DIARIO DE EVA” O LAS DECISIONES A CORTO PLAZO

Lunes, 22 de abril

El instituto es un rollo, digan lo que digan mis padres, los estudios no se han inventado para mí... madrugar, estar sentada un montón de horas, copiar cosas de la pizarra que no entiendo, aguantar a los profesores, que aunque lo nieguen, me tienen manía: *Eva, presta atención; Eva, siéntate correctamente* (¡y luego a mi abuela le recomiendan que ponga los pies en alto!); *Eva, deja de comer pipas*, si no es que me tienen manía, será que el único nombre que se han aprendido es el mío, como da la casualidad de que en clase sólo hay una Eva!. Vamos, que lo mire por donde lo mire, ya estoy harta. Mi madre se empeña en que sin estudios nunca voy a encontrar trabajo y mi padre en amenazarme con que no veré un euro si abandono la ESO, también están compenetrados, una que no voy a poder trabajar y el otro, que si dejo de estudiar, tendré que buscarme la vida para salir, comprarme ropa y esas cosas ¿de qué van?

Lunes, 29 de abril

Si hay algo que me saca de quicio, es que me traten como si no supiera lo que quiero, como si tuvieran que pensar por mí... ¡esto es el colmo!, que no saque sobresalientes no significa que no tenga las cosas claras. Cuando dije ayer que dejaba de estudiar, aparte de gritos, llantos, amenazas, súplicas y qué se yo más, todas las personas sabían perfectamente lo que debía hacer:

Mi padre: dedicarme a las tareas domésticas y cuidar a los niños de mi tía (no los quiero ver ni en pintura, así que va listo, con lo trasto que son!).

Mi madre: ir a hablar con una amiga suya que trabaja en no se qué empresa, para que me busque algún trabajo (la lleva clara...y encima quiere venir conmigo, como si fuera una niña).

Mi orientadora (se lo dije el viernes, antes de irme): que me inscriba en un módulo, del que no recuerdo el nombre, para aprender administrativo (en el mismo instituto, ni lo sueñe!).

Mi vecina: que haga un curso en una academia de peluquería y estética (la quiero un montón, porque es muy enrollada, pero poner tintes y pintar uñas no me va)

Mi amiga: que me vaya a limpiar por horas, que se gana muy bien (claro, como ella, que tiene dos años más que yo y parece mucho mayor, ni hablar).

La única que dijo algo con sentido fue mi abuela: *Dejad a la muchacha tranquila, no la agobiéis* ¡Qué alegría, tener abuela!

Jueves, 2 de mayo

Bueno, pasados los primeros días de "tormenta", en los que querían convencerme de que siguiera hasta acabar el curso, las cosas se han tranquilizado un poco, vaya, que lo aceptan...

Viernes, 3 de mayo

La primera semana he estado super a gusto: no me levantaba tan temprano, ayudaba en casa para que no se rebotaran, veía la tele, iba a casa de mis amigas, pero al llegar el viernes ¡sorpresa! mis viejos se han negado a darme pasta... ¡esto es alucinante! Según ellos, cualquier paga es a cambio de algo, y en mi caso, era por cumplir con mi obligación: estudiar, si yo no cumplo, ellos no sueltan... me he quedado de piedra, viernes y sin un céntimo para gastar, me he defendido como he podido, les he dicho que ahora iba a la compra, doblaba la ropa, etc. nada... he recurrido a mi abuela, que por ella sí, pero que mis padres se lo habían prohibido y no quería disgustos familiares ¡para alucinar más todavía! Esto es un complot o qué?.

Pues si piensan que con ese plan van a conseguir algo, es que no conocen a su propia hija... este fin de semana lo pasaré abriendo la hucha, que tampoco da para mucho, y a partir del lunes, busco una solución como Eva que me llamo.

Sábado, 4 de mayo

¡Qué casualidad!, no tengo ni que esperar al lunes, cuando pasábamos por un *pub*, leo un cartel en la puerta que dice: *Se necesita camarero/a para fines de semana*. Sin perder tiempo, pregunto en la barra por el encargado, que por cierto era la encargada, me pregunta que si tengo cumplidos los 16, le digo que sí y me dice que empiezo el viernes que viene... de lujo, ya tengo un curro!!!

Domingo, 5 de mayo

La que se ha montado en casa a la hora de almorzar! Vamos, ni la paella que hace mi padre, que es verdad que le sale de muerte, nos hemos comido. ¿Será posible que me haya tocado a mí la familia más histérica del mundo? Creo que si hubiese anunciado que me voy de voluntaria a una guerra o que estoy embarazada de trillizos, se lo toman mejor. Aunque mis padres no sean los más guays, nunca me han pegado; sin embargo, por unos segundos creí que se estrenaban en los malos tratos... ¡qué número! Total, por decir que voy a trabajar de camarera en un *pub*... ¿dónde está la tragedia?.

Efectos de la noticia: almuerzo sin tocar, lágrimas en abundancia de mamá, cara larga de papá y silencio absoluto (después de dar algunas voces), subida de

tensión de la abuela (lo más aparatoso, porque hemos tenido que llevarla al centro de salud, y porque si le llega a pasar algo, yo era la única culpable).

Jueves, 9 de mayo

Segunda semana desde que dejé el instituto: nadie me dirige la palabra, ni mi vecina!

Pero siguen sin conocer a Eva; aguanto el silencio y los “caretos”, con tal de no echarme atrás.

Viernes, 10 de mayo

Esta mañana, pillo a mi madre hablando bajito por teléfono: *no sabe lo que hace..., qué podemos hacer, no nos escucha... tampoco la vamos a encerrar en su cuarto... tiene una edad tan difícil,... su padre, fatal... imagínate... no sé, no sé... tú crees?... te acepto el consejo porque estoy desesperada, gracias por escucharme... sí, ya te contaré... hasta luego, un beso...* ¿Con quién estaría hablando? ¿qué consejo? Bueno, por lo menos sé que no me van a secuestrar esta tarde para que no vaya al trabajo, ya es algo. La verdad es que está de los nervios, ¡quién fue a hablar de “edad difícil”!

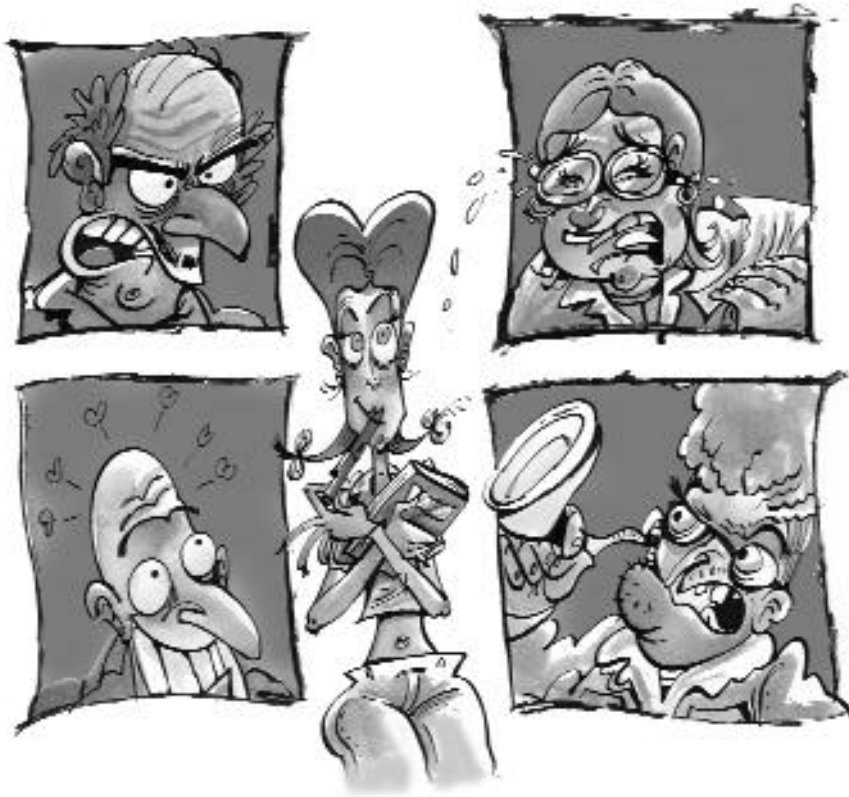
Por fin llega la hora de ir a trabajar! Por supuesto, nadie me habla, pero no importa, ya se les pasará.

Sábado, 11 de mayo

¡He pagado la novatada a base de bien! Sólo pregunté a que hora empezaba, pero no cuándo terminaba mi turno... doce horas! He llegado a las 9 y media de la mañana a mi casa, muerta... en mi vida había fregado tantos vasos (no saben que se ha inventado el lavavajillas?), limpiado más vomiteras (¡me dan asco hasta las mías!) y fregado más veces seguidas los mismos aseos; bueno, en realidad, no había trabajado nunca hasta hoy... qué timo! ¿Camarera? He hecho de todo menos servir una copa, y para colmo, me dicen que no me pagan hasta mañana; no he tenido ni fuerzas para preguntar cuánto... me voy a la ducha y a la cama, estoy molida...menos mal que no hay testigos en casa... estarán durmiendo, qué envidia!

Domingo, 12 de mayo

Son las 10 de la mañana, no puedo tirar de mi cuerpo, tengo las manos hechas polvo, ojeras, sueño atrasado, no he visto a mis colegas (bueno, sí, de lejos) y, a cambio, he cobrado ¡60 euros! No he podido callarme, les he dicho que me parece



poco dinero para el montón de horas que trabajo, los dueños me han contestado que todavía no estoy suelta en las tareas, que voy lenta, y que cuando lleve más tiempo me subirán... ¡qué cara! Me he despedido, que busquen a otro, me parece que no les ha sorprendido, seguramente picará otro pardillo o pardilla pronto... ¡qué asco!

Para alivio de mis penas, cuando entro en casa me encuentro a la "pareja feliz y silenciosa" desayunando... les comento que he dejado el trabajo, ni se inmutan, pero yo los conozco y veo en sus ojillos que, en el fondo, se alegran mogollón...

Domingo, 12 de mayo, por la tarde

Después de ducharme, y como ayer no pude dormir con los ruidos de la casa, me tumbo en el sofá y repaso el periódico, por entretenerme... me encuentro con un

suplemento de color naranja, más o menos, que no había visto antes y que trae anuncios de empleo, lo leo entero, cojo una libreta (por lo menos, el material escolar me va a servir de algo) apunto las ofertas que me interesan, después leo lo que piden y tachó las que no puedo contestar: hoja llena de tachones, o piden inglés, o informática, o titulaciones que ni siquiera conozco, o coche propio, o experiencia en puestos similares, total, me queda un anuncio sin tachar, porque sólo pide que se llame a un teléfono el lunes para concertar una entrevista... menos da una piedra!.

Martes, 14 de mayo

¡Vaya montaje! Una hora para conseguir que me cojan el teléfono, una voz de pito que me cita para el martes a las 11 y media en unas oficinas, un montón de gente esperando, una charla que se parecía a las que organiza mi vecina de arriba para vender ollas, y al final, sólo se quedan las personas que tengan coche propio y carné ¡qué estafa! Ya podían haberlo dicho antes... lo peor es que, cuando he vuelto a casa, leo otra vez el anuncio y, en letra superpequeña, pone "comercial, disponibilidad para viajar" ¿seré idiota? Yo creía que esa línea no era del mismo anuncio!... está visto que el periódico no es mi solución.

Lunes, 20 de mayo

Se me hace un nudo en el estómago sólo de pensarlo, pero el sueldazo de camarera no me va a durar mucho y voy a tener que hablar con mi madre y pedirle el teléfono de esa amiga suya que me comentó... eso sí, paso de que me acompañe.

Lunes, 20 de mayo, por la noche

Mi madre es una buenísima actriz, ¡qué tía! Me escucha como si no fuera con ella, saca la agenda del bolso, me suelta una tarjeta en la mesa y se larga... parece salida de una película de zombis o de poseídos por extraterrestres, no es ella: ni una lágrima, ni un sermón, ni una mirada de "te lo dije..." ¿estará tomando algo? No creo, pero lo importante es que ya tengo el teléfono, el nombre y la dirección. Ahora pienso que quizá no hubiera estado mal ir con ella, pero antes muerta que pedírsele, sería como admitir que tienen razón, que sigo siendo una niña que no sabe moverse sola, ni hablar...!.

Martes, 21 de mayo

¡Qué raro! Me he puesto nerviosa cuando escuché el nombre de la empresa y a continuación me preguntaron de parte de quién pedía hablar con la Sra.

Hernández, pero en mi libreta reciclada tenía una chuleta escrita y he contestado, con voz temblona, con el nombre de mi madre (si era su amiga, se pondría). Cuando saludó a “mi madre” le dije quién era de verdad, y me ha dicho que esperaba mi llamada, horror, ya se había chivado la otra! De todas formas ha sido muy amable. Hemos quedado para el viernes, antes imposible, está muy ocupada, ¡pues qué bien!

Viernes, 24 de mayo

El periódico del domingo y la empresa que lleva la amiga de mi madre no son muy diferentes, según me ha contado Carmen (me pidió enseguida que la llamara por su nombre y no “señora” como empecé a hacerlo). Ella recibe ofertas de otras empresas y busca candidaturas (qué palabreja más rara) o sea, gente para ocupar los puestos. Me dijo, muy suavemente, que no tenía “perfil” (como si para trabajar se necesitara una nariz grande) para las ofertas actuales, pero que seguiríamos en contacto, que la llamara los viernes, que era el día de la semana que reservaba para estar en la oficina, ya que tenía que viajar y visitar a empresas con frecuencia. También me pidió un curriculum (recuerdo esa palabra en una clase del instituto, pero ni idea) se ve que lo notó y me dio un papel como ejemplo, rellenó una ficha con mis datos, hasta apuntó mi experiencia como camarera! Me hizo muchas preguntas sobre mis gustos, mis opiniones, no sé, me parecía un interrogatorio, pero como ha sido tan agradable, he contestado a todas las que podía.

Miércoles, 26 de junio (¡te tengo abandonado!)

Mis colegas del instituto ya han terminado el curso, me dio el punto de ir a despedirme de M^a José, la orientadora, que por lo visto cambia de centro, se alegró de verme, y no me dio la paliza sobre lo que debería haber hecho o debería hacer, se cortó... tan sólo me comentó la posibilidad de sacarme el título con un examen, y me apuntó un teléfono por si quería informarme.

Yo sigo dejándome los ojos en los periódicos, contestando a algunos anuncios, y sobre todo, llamando a Carmen todos los viernes a las 9, porque si llamo más tarde, que si reunida, que si la línea ocupada, que si comunica, así que le he cogido el truco, a primera hora no hay pegas.

Ah! Se me olvidaba contártelo! Hace un mes hice un trato con los viejos, (después de todo algo de razón tienen, y yo, por el momento, vivo con y de ellos, me guste o no) cuido a mis primos dos tardes a la semana (para que mi tía, vaya a clases de baile con mi tío, no te lo pierdas) y me dan una recompensa económica, que no es para tirar cohetes, pero tampoco está mal por cuatro horas semanales aguantando

a los dos monstruitos (aunque a veces son cinco horas, cuando a mis tíos les da el punto de tomarse una cerveza después de bailar).

Jueves, 4 de julio

Carmen me ha dejado un mensaje en el contestador (yo estaba de canguro): tiene una oferta que sólo requiere una voz agradable (será un concurso de canto?), me tengo que presentar mañana a las 8 para una entrevista.

Lunes, 8 de julio

Me he pegado al teléfono como una lapa esperando la respuesta ¡iiii¡¡Síiiiií!!!! He sido seleccionada como teleoperadora!!!!

Martes, 9 de julio

El trabajo es de cuatro horas al día, algo así como "tiempo parcial", y dura un mes, pero hoy es mi primer día de mi primer trabajo de verdad, porque he firmado un contrato, y tendré un horario, y compañeras, y... bueno, ¡estoy como loca!. Aunque Carmen me ha repetido varias veces que esto sólo es el principio y que tengo que seguir haciendo cosas para mejorar mi "perfil" y mi curriculum (qué le gustan a esta mujer las palabras raras!), de todas formas, creo que estoy soñando... cuando despierte, ya veremos...

- ¿Qué otro título pondrías a este relato?
- ¿Cómo imaginas a Eva dentro de cuatro años?
- ¿Qué habrías hecho tú si estuvieras en la piel de Eva?



“LOVE STORY” O EL ENTRENAMIENTO EN ENTREVISTAS

(14:00 horas, interior de un taxi...)

Pedro: Buenas tardes. Por favor, a la avenida de la Alcazaba, nº 7 (Vaya, cojo un taxi para no sudar en mi coche y éste lleva las ventanillas abiertas) ¿no funciona el aire acondicionado?

Taxista: No señor, pero no se preocupe, a esta hora no hay mucho tráfico, llegaremos en cinco minutos... (como en el taller me pongan pegas hoy, les monto un pollo... me voy a quedar sin clientes!)

Pedro: Eso espero... (en cinco meses he hecho 7 entrevistas, ninguna a las dos y media de la tarde... y en junio... pero tengo que pensar en otra cosa, o mejor, no pensar, voy a concentrarme en escuchar la radio, no me conviene ponerme nervioso...)

Taxista: Ya estamos aquí, le dejo en esta acera o giro en la siguiente rotonda para dejarle en los números impares?

Pedro: No, es igual, ya cruzo yo, cuánto le debo?

Taxista: 8,75 euros.

Pedro: Quédese con el cambio.

Taxista: Gracias, buenas tardes.

Pedro: De nada... (seré espléndido? 1,25 de propina por una carrera sin aire! No estoy para regalar el dinero; bueno, ya está, tranquilo Pedro, que son las dos y cuarto y aún no has llegado)

(14:00 horas, interior de una oficina)

Enrique: ¿Qué me estás diciendo? ¿que tengo que entrevistar a un candidato a estas horas? Ayer me fui de aquí a las diez de la noche acabando el informe ¿qué pasa?

Jefe: Lo siento Enrique, nuestro cliente desea que el lunes le facilitemos el candidato seleccionado y este curriculum nos llegó por correo esta mañana. Se adapta bien a los requisitos del puesto, no tenemos mucho donde elegir, y mañana decidimos entre los tres o cuatro candidatos preseleccionados. Yo tengo una visita fuera esta tarde, si no, no te pediría...

Enrique: De acuerdo, pero mañana no vengo por la tarde (estoy seguro de que la compensación es justa, espero que no se niegue...).

Jefe: Trato hecho, mañana nos vemos a primera hora para cerrar esta selección, y cuando tengas la documentación lista, te vas a casa (o sea, a las 11 o las 12 de la mañana, como mucho... pero se lo merece, no puedo abusar de un tipo como él: cumplidor y eficaz, ahora revisará el curriculum, para hacer una entrevista correcta ¡Que se vaya mañana temprano!).

Enrique: Gracias, te tomo la palabra, decidimos el candidato, preparo la carpeta para la empresa y me voy... Déjame el curriculum, le echaré un vistazo antes de que llegue.

Jefe: Gracias, Enrique, hasta mañana!

(14:10, despacho de Enrique...)

Enrique: (no me gusta preparar una entrevista con tan poco tiempo. Vamos a ver... bien, tiene razón mi jefe, se ajusta a lo que nos han encargado, por cierto, a este hombre le habrán avisado hoy de la entrevista, como no venga y me deje plantado! Bien, voy a escribir algunas notas sobre lo que me interesa conocer y... a esperar)

(14:30, el mismo despacho...)

Toc, toc.

Enrique: Usted es Pedro García ¿verdad? Mi nombre es Enrique Román, represento a la consultora encargada de la selección. Siéntese, por favor. Disculpe "el vacío" en la entrada, el personal administrativo se va a las dos, ¿desea tomar algo: un café, un refresco, agua...?.

Pedro: No, gracias por su ofrecimiento (por lo menos no es tan estirado como otros entrevistadores, se ha levantado, me ha abierto la puerta, me ha tendido la mano, ha sonreído, no empezamos mal!).

Enrique: Bien, Pedro, he revisado atentamente el curriculum que nos envió como respuesta a la oferta de trabajo que anunciábamos en prensa la semana pasada. Para empezar, hábleme de su formación.

Pedro: No era lo que se dice un buen estudiante, pero me gustaban las asignaturas técnicas: física, matemáticas, así que decidí hacer FP electricidad. Ya en el instituto me pasé a electrónica y al terminar la Formación Profesional de 2º grado, mis profesores me animaron a estudiar Ingeniería Técnica. La carrera se me dio bastante bien y he realizado, ya trabajando, diversos cursos de especialización, ya que la electrónica evoluciona constantemente, es necesario un reciclaje continuo (menos mal que no he puesto esta vez fecha en los cursos, porque hace un año que no realizo ninguno...).

Enrique: ¿Cómo se mantiene informado de esa evolución?

Pedro: El desarrollo del trabajo en sí mismo, internet, lecturas, leo mucho... estoy suscrito a dos revistas especializadas; también estoy atento a las ofertas formativas para profesionales y selecciono la que más se ajusta a mis necesidades (esta respuesta es poco concreta, ha puesto una cara rara, mejor que no insista y cambie de tema...).

Enrique: (realmente, lo más interesante de este curriculum es la experiencia...) Según he leído, recién terminada la carrera, trabajó un año en *Chip&Clip* ¿qué supuso para usted esa experiencia?

Pedro: Ha sido fundamental en mi trayectoria, los primeros seis meses trabajé realizando unas prácticas concertadas con la universidad y las recuerdo como si me hubiese tocado la lotería. Después, la empresa me contrató otros seis meses para finalizar un proyecto que iniciamos en el periodo de prácticas. Ese año de trabajo me sirvió, sobre todo, para centrar mi meta profesional en la electrónica industrial. Otros compañeros de promoción se decantaron por el mantenimiento, pero a mí me atrae más el diseño y montaje de circuitos.

Enrique: (no tengo ni idea de electrónica, así que voy a pasar al siguiente interrogante que he apuntado) En relación a su siguiente experiencia, como técnico en *ELECTRONICSA*, durante dos años y medio...¿qué ocurrió?

Pedro: (ya llegamos al "punto negro" de mi curriculum, seguro que se me nota hasta la aceleración del pulso, pero esta vez he preparado la respuesta; no voy a

decir la verdad: *“me apunté a una academia para perfeccionar el inglés, conocí a una profesora nativa, nos enamoramos, ella tenía que volver a Londres por asuntos familiares, dejé mi trabajo para vivir con ella, la relación no funcionó, volví hace cinco meses y desde entonces busco empleo”*. Lo cuente como lo cuente, no causa buen efecto; ya he aprendido que decir toda la verdad no es lo más apropiado en una entrevista de trabajo, por lo menos en mi caso, no se trata de una confesión, ni de una confidencia a un amigo, es mi vida privada y ya sé que influye negativamente, así que voy a probar disfrazando la verdad) Verá, en mi profesión es fundamental dominar el inglés porque la mayoría de los manuales y estudios técnicos se escriben en ese idioma, primero intenté estudiar en una academia, pero le podía dedicar poco tiempo, así que decidí trasladarme a vivir a Inglaterra, allí realicé otros trabajos menos relacionados con mi especialidad, pero desde luego logré el dominio del idioma que buscaba; si lo desea, y puesto que el anuncio especificaba claramente este aspecto, puedo continuar la entrevista en inglés...

Enrique: No, no es necesario (eso me faltaba!, no he pasado del nivel más básico. Le comprendo perfectamente, me he apuntado tres veces a un centro de idiomas, pero con el poco tiempo libre que me deja este trabajo, imposible ser constante... de todas formas no acabo de entenderlo, me desconcierta un poco, además, ha tardado en responder...) ¿Influyeron otras cuestiones en su decisión: relaciones, salario, condiciones laborales?

Pedro: Para nada, mis relaciones tanto con compañeros como con jefes eran muy buenas desde el principio. El sueldo, horario y demás condiciones, se ajustaban a mis expectativas. Quizá influyó mi edad, me explico, pensé que si aplazaba esa estancia en el extranjero, me acomodaría a un puesto fijo, me las apañaría para eludir tareas que exigieran sólidos conocimientos de inglés y perdería oportunidades de promoción, o sea, entraría en un círculo vicioso, así que era mejor romperlo antes de que la inercia me lo impidiera. Lo cierto es que no me arrepiento, porque aún soy una persona joven y, sin embargo, puedo ofrecer a la empresa amplia formación, experiencia de tres años y dominio del inglés hablado y escrito ¿no cree?

Enrique: Recuerda muy bien el texto del anuncio. Eso me indica que tiene bastante interés en el puesto (se le nota motivado y desenvuelto, realmente, no hay muchos curriculum como éste, ni personas tan consecuentes y seguras, al menos, eso

transmite; puede ser uno de los que barajemos mañana como candidato idóneo... uuuffff, qué hambre tengo!) Me ha dicho antes que las relaciones interpersonales en su anterior trabajo fueron buenas desde el principio, cómo hizo para conseguirlo tan rápido?

Pedro: (vaya! me he pasado un poco, a ver cómo lo arreglo) Cuando empecé a trabajar yo era el más joven de un equipo muy compenetrado. El primer día le dije al responsable que le agradecería cualquier sugerencia o información; después pregunté a cada compañero por su trabajo y qué esperaba de mí. De esta forma, y aprovechando al máximo mi capacidad de observación, me fui integrando en el grupo.

Enrique: (me parece que voy a cortar ya, tengo la sensación de que se me va a abrir la boca...) Bien, Pedro. Es posible que la próxima semana reciba noticias nuestras, para pasar una segunda entrevista, ya con el gerente, que le ofrecerá más información acerca de la cultura de la empresa, la política salarial, las funciones que desempeñará, los planes de carrera..., si no tiene nada más que comentar,

Pedro: (lo que acaba de decirme es que no sabe –o no puede hablar- nada de sueldo, horario, ni tareas, así que mejor lo dejamos aquí, no sea que remueva lo de los dos años fuera...) No, nada, sólo agradecerle su atención, y que hayan contado con mi candidatura, espero poder entrevistarme con el gerente de la empresa, sería estupendo... gracias de nuevo, Enrique.

Enrique: A usted, ha sido un placer. Buenas tardes y suerte (me voy a levantar y darle la mano antes de que me desmaye)

(14:50, en la calle...)

Pedro: (por fin el aire y el sol! esta vez he “maquillado” mi punto débil, al menos yo tengo esa impresión... no sé que pensará el tal Enrique, no parece mala gente... la semana que viene veremos; me voy a casa, a comer y descansar un rato, después, a redactar las cartas de presentación que tengo pendientes, mirar el correo electrónico, mañana, a seguir...ah! antes de nada, trataré de recordar las preguntas que me han hecho y mis respuestas, así controlo mejor la próxima entrevista...)

(15:15 horas, la misma calle...)

Enrique: (Por fin a casa! Comeré algo rápido porque la consulta es a las cuatro y media y hoy Lola trabaja por la tarde. Cuando salga del pediatra con Juan, nos vamos los dos al hipermercado y mañana por la tarde: ¡Al cine los tres!)

- ¿Qué otro título pondrías a este relato?
- ¿Cómo imaginas a Pedro dentro de un año?
- ¿Qué habrías hecho tú si estuvieras en la piel de Pedro? ¿y en la de Enrique?

“GIROS VITALES” O CAMBIO DE OBJETIVO PROFESIONAL

Clara era una buena estudiante, ya desde 1º de BUP se sentía atraída por la Historia; tuvo suerte con los profesores y profesoras con los que se cruzó a lo largo de sus años escolares... admiraba profundamente la tarea de enseñar.

En casa la situación no era boyante, pero confiaba en obtener beca. Su hermano mayor dejó Empresariales por no aprobar el curso completo, sus padres no podían costearle la carrera, pero ella siempre sacaba notas excelentes, era cuestión de mantenerlas...

En su reducido grupo de amigas, era la única que tenía decidido desde los 15 años lo que quería estudiar: Historia; pero además quería hacerlo para ser profesora de Instituto, sus compañeras incluso se burlaban de ella... *¡ya está aquí la Srta. Clara! ¿ha corregido usted los exámenes?* Clara no daba importancia a ese tipo de bromas... más bien le servían para reafirmarse.

Tal como lo había planificado durante el Bachillerato, se licenció en Geografía e Historia, con la ayuda de las becas y la admiración de su familia, excepto de su hermano David, el universitario frustrado, que no perdía ocasión para desmoralizarla: *dan becas a los opositores, Clari? Por que a razón de las plazas convocadas, te va a costar años conseguir una.* Este tipo de comentarios le disgustaba, pero si lo demostraba, su hermano se crecía y aún era más hiriente, así que procuraba disimular.

Los años de Universidad pasaron volando, se esforzaba por tener un buen expediente, sus compañeros la etiquetaron pronto como una “empollona”, pero Clara seguía siendo impermeable a ese tipo de comentarios, su círculo amistoso también seguía siendo restringido, por lo que las opiniones de la clase carecían de valor para ella.

Tras la licenciatura, hizo el Curso de Aptitud Pedagógica y disfrutó con las prácticas, ya que las realizó en un Instituto de un barrio periférico, con un equipo docente con ganas de innovar, de cambiar las cosas: los métodos de enseñanza, las actividades extraescolares, etc. Para ella, acudir cada día al Instituto era, más que una obligación, un reto, una aventura. A pesar de considerarse a sí misma tímida, tenía una habilidad especial para relacionarse con los chavales, consideraba que las alumnas y alumnos eran receptivos y abiertos si se les escuchaba.

Al año siguiente, fueron convocadas 10 plazas en Educación Secundaria para su especialidad, y trabajó duro para conseguir su objetivo. Logró aprobar dos ejercicios. A finales de octubre la llamaron para una interinidad... hasta David le dio un fuerte abrazo cuando lo comunicó en casa. Para celebrarlo, toda la familia salió a cenar... aunque sus padres adelantarán el importe de la cuenta, ella lo devolvería con su primer sueldo, todos rieron con la propuesta. La verdad es que Clara, a pesar de tener 25 años, sólo había manejado el dinero de sus becas y lo que ganaba dando clases particulares en época de vacaciones, exceptuando un verano que trabajó con su hermana (dos años más pequeña) en un almacén como envasadora; ese dinero lo dedicó para sacarse el carné de conducir.

El primer destino de trabajo fue lejos de su pueblo, a unos 200 kilómetros, y para cubrir una baja prolongada, de modo que alquiló una casa y se instaló allí; en el Instituto no recibió lo que se dice una cálida acogida, pero era consciente de que su única experiencia docente había puesto el listón muy alto. Los profesores y profesoras eran muy diferentes entre ellos (edades, estilos, ideas sobre la educación) con lo cual el sistema de trabajo que imperaba era: *cada maestrillo, tiene su librillo*.

Por otro lado, echaba de menos a los suyos: a su madre, a su padre, a su hermana, incluso a David, a sus dos amigas del alma, a sus vecinos,... Pasaban las semanas y decidió que había llegado la hora de abrirse, de conocer gente nueva, de salir y disfrutar de otros aspectos de la vida, al fin y al cabo llevaba muchos años encerrada entre libros y papeles, ahora podía disponer de más tiempo libre, hasta que se convocaran nuevamente oposiciones, sin dejar de cumplir con sus funciones: preparar las clases, corregir exámenes, seguir estudiando, etc.

Un sábado de abril, tras cenar en un mesón, su nuevo grupo de amigos decidió ir a bailar al pueblo de al lado, a 15 minutos en coche. Tras dudar entre esa opción, aprobada por mayoría absoluta, o volver a casa y corregir trabajos sobre la Grecia clásica, optó por la primera: ir con el grupo a la discoteca. Lo siguiente que vio Clara después de arrancar el coche y ponerse en camino, fue la habitación de un hospital...

Clara estaba viva, pero rota, física y psicológicamente. La baja médica se prolongó durante meses: intervenciones quirúrgicas, postoperatorio, rehabilitación, un ir y venir de la casa materna al centro hospitalario...

Por fin, el alta!, después de más de dos años de sufrimientos, frustración, impotencia y una lista interminable de emociones, casi todas de signo negativo.

Pasado un tiempo, Elena, una de sus amigas incondicionales desde la niñez, fue la primera en atreverse a ponerle el espejo enfrente: tenía que hacer algo, era un mujer de 30 años, con una vida por delante, independiente, responsable, trabajadora...a qué esperaba?. La respuesta no era fácil, Clara no tenía ni un gramo de fuerza para volver a encerrarse con los libros. Casi envidiaba a Elena, que dejó de estudiar, trabajó como operaria, niñera, modista, y finalmente, consiguió un empleo como dependienta en una tienda de decoración; se había casado y tenía una niña pequeña. Nunca tuvo un objetivo definido, y ahora estaba contenta con su trabajo; la atención al público era su punto fuerte, capaz de vender una lámpara horrible como el objeto más deseado por los clientes. ¿Y ella? Volcada hasta entonces en la docencia y en la Historia, sin ganas de opositar, sin el don de gente de su amiga, sin saber qué hacer para volver a sentirse adulta y no una niña convaleciente y mimada por sus padres. ¿A dónde encaminar sus pasos?

Elena tenía razón, aunque doliera; seguir adelante no consistía únicamente en dormir, comer, leer y pasear con sus amigas o su hermana. Una decisión estaba tomada: no volvería a preparar las oposiciones. Debía ocupar su tiempo de una forma más activa y a más corto plazo, pero ¿cómo? ¿por dónde empezar?

No siempre el azar, la casualidad o los caprichosos giros de la vida, son desagradables. Clara tuvo la oportunidad de comprobarlo. Cuando se sentía más confusa acerca de su futuro, se encontró en una librería con un hombre que la saludó... al principio, se sintió incómoda, ya que no recordaba quién era ¿un profesor, un antiguo vecino, un amigo de sus padres? Tenía la mente en blanco cuando la persona en cuestión se identificó, era un comercial de una editorial que solía visitar el instituto donde ella había trabajado. Justo el día de antes del accidente, habían tenido una reunión de departamento con él para conocer las novedades de los libros de texto.

Tomaron un café y hablaron un buen rato, Clara le puso al día de lo que le había pasado, le habló de su situación, de su deseo de hacer otras cosas; lo cierto es que contó a ese hombre más que a su familia y amigas, como si necesitara desahogarse con un desconocido... él la escuchó atentamente, y al despedirse le comentó que en la editorial buscaban profesionales para la elaboración de material didáctico, que se pasara algún día a ver a la directora regional, que podía ir de su parte.

De regreso a casa, no dejaba de darle vueltas al encuentro casual, trató de recordar aquella reunión de profesores: ella había intervenido varias veces, interesándose por los libros que les presentaban, y aquel comercial parecía agradecer sus preguntas, porque le daba la oportunidad de resaltar la calidad del producto en distintos aspectos.

Durante su convalecencia, había conectado internet en casa para entretenerse; esa noche “navegó” en busca de información sobre editoriales, empleos relacionados con el sector, requisitos, y todo lo que encontrase. Se acostó muy tarde, sin asimilar tantas novedades en un día. Esa noche soñó que trabajaba como redactora, que le habían encargado una colección de cuentos infantiles, que su jefe (que era el comercial) le pedía que diseñara también los dibujos por ordenador y ella no sabía cómo hacerlo... y angustiada, se despertó... ¡qué curioso! El sueño resumía y mezclaba muchas cosas que rondaban por su cabeza: lo que le gustaban los libros de cuentos de pequeña, las ofertas de empleo que había visto en distintas páginas web y su desconocimiento de programas informáticos, exceptuando los procesadores de texto.

Clara no dejó que se enfriara el asunto. Dispuesta a iniciar una nueva andadura, se levantó temprano. Buscó la dirección de la oficina central en las páginas amarillas, llamó antes para asegurarse de que podía ser atendida, y se arregló como no lo había hecho desde hace años, hasta su hermana se sorprendió, - *¿Dónde vas tan guapa? - A una entrevista...* fue su respuesta, mientras sonreía de oreja a oreja. Su hermana sintió, emocionada, que Clara volvía a estar viva, totalmente viva...

La directora de la editorial le confirmó que buscaba personal, pero para un proyecto en el que era necesario manejar determinadas herramientas informáticas que ella desconocía. De todas formas, tanto su formación académica, como su experiencia docente y sus motivaciones, podían estar en la línea para encontrar un hueco en la actividad; era cuestión de adquirir unos conocimientos técnicos básicos. Sin embargo, y aunque fuera la “competencia”, - *Hoy por ti, mañana por mí*, dijo, la directora sabía que otra empresa andaba buscando colaboradores en la edición de unos materiales multimedia (vídeos, cuadernos, diapositivas) y para formar el equipo de trabajo necesitaban un licenciado en Geografía e Historia. Le indicó cómo contactar con dicha empresa y le dijo que podía volver cuando quisiera, sobre todo si complementaba su formación en el ámbito informático. Ser atendida por aquella mujer fue para Clara un logro, aunque no hubiese dado resultados, significaba para ella romper el cerco, tener en cuenta otras parcelas de trabajo. Pero además, la entrevista la llevó directamente a una oferta de empleo... y eso era ya un gran triunfo, aunque no la seleccionaran... - *¿Y por qué no?*, pensó.

Llamó a la empresa por la tarde, lo primero que le preguntaron fue que cómo se había enterado, su respuesta cambió el tono de voz de su interlocutor... en ese caso, la entrevistaría mañana a primera hora. Llevaba tiempo sin preocuparse de su imagen, y ahora, dos jornadas seguidas de punta en blanco, aunque sin exagerar: correcta y discreta. Esta vez pasó por la tienda donde trabajaba Elena y la dejó boquiabierta... no podía creer que fuera la misma amiga que visitó la semana pasada: pálida, seria, con el pelo descuidado, en bata, vamos, otra mujer! Se dieron un abrazo y Clara quedó en llamarla luego para contarle...

En la entrevista se desarrolló con soltura, sobre todo teniendo en cuenta que era la segunda que hacía en toda su vida... Francisco (el entrevistador) le habló del proyecto y a ella le pareció muy interesante. Su participación, en caso de contratarla, sería en la primera fase para plantear los fundamentos teóricos, redactar textos, confeccionar documentos y bibliografía; tareas de asesoramiento en cuestiones históricas y de redacción, principalmente.

Francisco la llamó una semana más tarde, podía pasar a firmar el contrato cuando quisiera, aportando la documentación necesaria. Empezarían a principios de octubre.

La primera semana se percató de la gran diferencia que existía entre este trabajo y el que había realizado antes, ¡nada que ver!, y aunque algunas personas le seguían insistiendo en que debía volver a las oposiciones porque el de profesora era el mejor puesto que se podía tener, ella no lo añoraba demasiado. Es cierto que la jornada laboral era más larga, pero también se necesita tiempo para preparar las clases y eso no se considera. Por otro lado, nunca había trabajado en equipo y la experiencia le resultó apasionante, comprobar que un trabajo no ve la luz sin la cooperación de cinco personas que trabajan codo con codo, aportando ideas, dibujando, dejándolo cuando se bloquean para discutir las posibles causas... y vuelta a empezar.

Los dos meses que duró el contrato se le pasaron volando. Francisco quedó en llamarla si tenía algo que pudiera interesarle. Antes de seguir buscando empresas, decidió invertir parte de lo que había ganado en un curso. Ya tenía un objetivo por el que seguir trabajando... la vida volvía a ser atrayente... su agenda empezaba a llenarse de teléfonos, direcciones, tareas, web, era la agenda de una mujer que había cambiado el rumbo, nada más... y nada menos.

-
- ¿Qué otro título pondrías a este relato?
 - ¿Cómo imaginas a Clara dentro de cinco años?
 - ¿Qué habrías hecho tú si estuvieras en la piel de Clara?



“UNA VOZ AMIGA” O AYUDA PARA LA BÚSQUEDA

Riinngg, riinngg, riinngg,

Luís: ¿Dígame?

Antonio: Hola, Luís, soy Antonio. Perdona que te llame a tu casa, es que no tengo el número de tu trabajo ¿te acuerdas de lo que me pediste ayer, cuando nos tomamos una cerveza? Estoy agobiado...

Luís: Pero hombre! Ya hablamos del tema, quedarse parado no es el fin del mundo, te lo digo por experiencia. Verás como encuentras trabajo...

Antonio: No, si no es eso lo que me agobia, bueno, también, pero te llamo por lo que me dijiste, que te llevara un curriculum por si podías ayudarme...

Luís: Verás, no te prometo nada, pero sabes que visito a muchos clientes, y, a veces, me preguntan si conozco...

Antonio: No, si ya te entendí... lo que me preocupa es que... NUNCA he hecho un curriculum, y no sé por dónde empezar...

Luís: Ah, bueno!! No te preocupes, se trata de que resumas en un folio tus datos personales, tu formación y tu experiencia profesional.

Antonio: Sí, ya, si a ti te parecerá fácil, pero yo estoy bloqueado, no sé si se hace a mano o no, si el papel tiene que ser especial, si se escribe como una carta o como un telegrama, si se detalla todo o sólo se pone lo más importante, yo qué sé...que estoy liadísimo!

Luís: Vamos a ver, Antonio, tranquilízate, yo tengo que salir de viaje dentro de un rato ¿tienes internet en casa?

Antonio: No...

Luís: Bueno, era para no hacerte ir a mi oficina...



Antonio: No te preocupes, no tengo nada mejor que hacer.

Luís: Vale, pues entonces, escribe en un folio normal y en el ordenador, si puede ser...

Antonio: Sí, sí, ordenador tengo en casa, se lo compramos al mayor por su cumpleaños, que si llego a saber lo que se me venía encima...

Luís: Bien, pues en un folio, escribes, en mayúscula, los tres títulos que te señalé antes; datos personales, formación y experiencia profesional, y debajo de cada título, vas colocando guiones o puntos y anotas brevemente aquello que se refiera al apartado ¿me explico?

Antonio: De acuerdo, lo hago y te lo acerco a la oficina ¿no?

Luís: Eso es, no hace falta que le des muchas vueltas. Se lo dejas a Maite, mi compañera, la que salía de la oficina conmigo cuando nos encontramos ayer.

Antonio: Sí, una mujer alta y morena, con gafas...

Luís: Correcto, se lo dejas en un sobre y ella me lo da mañana. Yo le echo un vistazo, te llamo mañana tarde y lo vemos juntos, tú con una copia delante y yo con la mía ¿te parece?

Antonio: Me parece una buena idea, pero no me gustaría molestarte tanto, Luís, no quiero abusar de nuestra amistad...

Luís: No seas tonto, voy a tardar 15 minutos, el que va después a modificarlo y mejorarlo eres tú, además, también tú me has echado una mano cuando me ha hecho falta, para eso estamos, ¿no? Venga, hasta mañana!

Antonio: Hasta mañana, y buen viaje!

Al día siguiente...

Riinnggg, riinngg, riinngg...

Antonio: ¿Diga?

Luís: Soy yo, Luís... ¿tienes el folio delante y un bolígrafo para tomar notas?

Antonio: Hola! Sí, sí, lo tengo todo preparado, esperando tu llamada. Vamos al lío, no vayas a entretenerte mucho y te echen una bronca por mi culpa... ja, ja, ja!!!

Luis: Qué bromista estás hoy! Vamos a empezar por los "datos personales" ¿vale?.

Antonio: Sí, los tengo delante...

DATOS PERSONALES

- Antonio José Gutiérrez Ríos, 43 años
- Calle Alhambra, nº 3, 2º B
- Teléfono 999 20 02 21
- Casado, con tres hijos (16, 12 y 10 años)
- Desempleado

Luis: Lo primero que quiero dejarte claro es que no soy un experto en este tema, y por tanto, no debes tomarte mis sugerencias como si fueran la biblia, puede que yo esté equivocado... aparte de esta aclaración, depende también de quién lo lea... no sé...

Antonio: Ya, te entiendo, tú me das tu opinión y yo, ya veré cómo lo hago, por lo menos hago el primero.

Luis: Eso es! Empezamos: el curriculum no te da un trabajo, sino la posibilidad de una entrevista, por eso no hay que contarle todo, por ejemplo, tu estado civil, tu edad, tus hijos, esos datos los puedes suprimir ¿de acuerdo?.

Antonio: ¿También quito que estoy buscando trabajo?.

Luis: También, eso se sobreentiende... y lo demás, son datos demasiado personales.

Antonio: Ya lo he tachado, pasamos al apartado "formación"?

Luis: Sí, pero antes, un pequeño detalle ¿dónde vives?.

Antonio: ¿Qué?.

Luis: Antonio, sólo aparece la calle, el número y el piso; añade a continuación la

ciudad y el código postal. Ahora, apartado de formación.

Antonio: Ah, ya! Qué despiste! Venga, la "formación".

FORMACIÓN

- Estudios de Primaria en el Colegio Nuestra Señora de los Reyes (1968)
- Bachiller Elemental, Instituto Nacional de Bachillerato "Miguel de Cervantes" (1972)
- Bachiller Superior, INB "Miguel de Cervantes" (1974)
- Curso de primeros auxilios (1978)
- Curso de piragüismo (1980)
- Curso de informática básica (1995)
- Curso de inglés comercial (1996)
- Curso de prevención de riesgos laborales, nivel intermedio (1998)
- Curso de organización y gestión logística (2000)

Luís: No cites los estudios básicos, sólo el de más nivel, o sea, el Bachiller Superior, y suprime los cursos que no tienen que ver con tu profesión, por ejemplo, el de piragüismo. Por lo demás, me parece que está bien.

Antonio: Y el apartado de experiencia, ¿cómo lo ves?

EXPERIENCIA PROFESIONAL

- Empleado de "Distribuciones Internacionales S.A." desde 1978 hasta 2001 (cierre de la empresa).

Luís: ¡Casi no se ve! Como únicamente has trabajado para una empresa, deberías explicar en dos o tres líneas con qué puesto entraste, tus ascensos y las funciones que tenías en tu último puesto... la cuestión es que quien lo lea, tenga una idea aproximada de qué tipo de tareas has realizado y cuál ha sido tu trayectoria en la empresa... ¿entiendes?

Antonio: Entiendo, está demasiado escueto; lo desarrollaré un poco más... desde que entré como peón de carga y descarga hasta llegar a jefe de almacén, fíjate... ¿mañana estarás en la oficina?

Luís: Mejor pásate el lunes, estos días estamos muy liados con la nueva campaña. Tráemelo a eso de las nueve y tomamos un café, nos han puesto una máquina nueva y se deja beber...



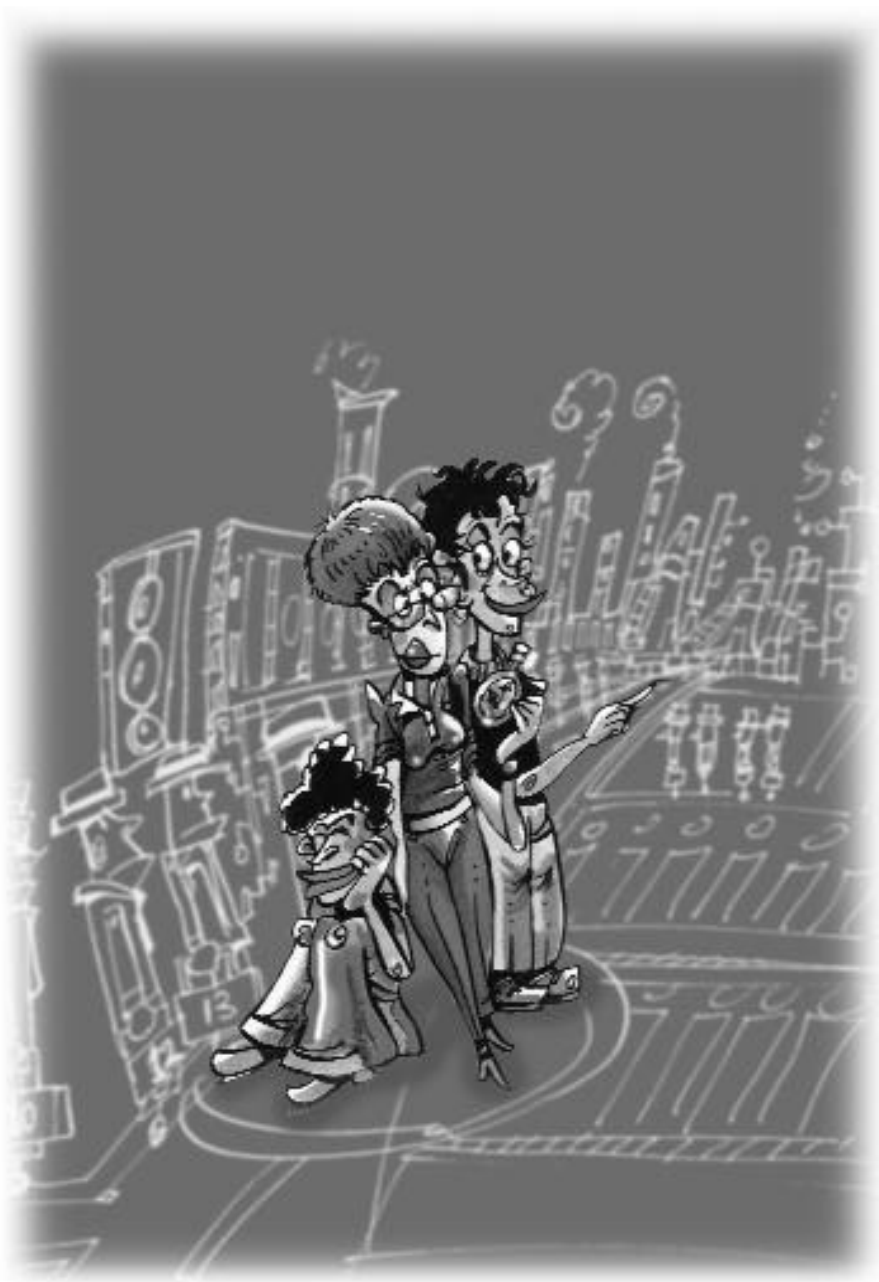


Antonio: El lunes a las nueve estoy ahí... no sé como agradecerte esto...

Luís: Yo sí, pagas los cafés ¿vale? Hasta el lunes, y.. ánimo!!!.

Luís: Adiós, Antonio, gracias.

- ¿Qué otro título pondrías a este relato?
- ¿Cómo imaginas a Antonio dentro de dos años?
- ¿Qué habrías hecho tú si estuvieras en la piel de Antonio?



“SOLAS” O REGRESO AL MERCADO LABORAL

(Sala de espera del despacho de una abogada)

Penélope: Buenas tardes.

Lucía: Buenas tardes.

Irene: Buenas.

Penélope: Es gracioso el rótulo de la puerta... abogada “matrimonialista”, debería llamarse “separacionista” o “divorcialista” ¿verdad?.

Lucía: Sí...

Penélope: La conocéis o es también la primera vez que acudís a esta abogada...?.

Lucía: Sí, yo pedí cita a través de la trabajadora social, por lo visto es muy buena, y no muy costosa...

Irene: Yo es la primera vez que vengo... y la primera que me separo...

Penélope: Perdonad que hable tanto, estoy nerviosa, y me da por charlar... ya me callo.

Irene y Lucía: (casi a la vez) No, no, que va! (risas de las tres).

Lucía: A mí también me viene bien charlar, y más con alguien que se parezca en algo a mí... últimamente me creo que soy un bicho raro; mis hijos, son jóvenes, no me entienden y lo están pasando mal; mi madre, mejor no hablar y con mi marido... peor aún. Mis amigas viven en otro mundo, por lo menos vosotras... también os estáis separando ¿no?.

Penélope e Irene: Claro!! (vuelven a reírse).

Irene: ¡Vaya! Hacía meses que no me entraba la risa por tonterías como éstas... sin ánimo de ofender! Me llamo Irene...

Penélope: Yo, Penélope.

Lucía: Y yo, Lucía, encantada de conoceros.

Irene: Igualmente, por cierto, Lucía, sigues llamándolo "tu marido", a mí me pasa igual!.

Penélope: Y a mí! Tenemos que empezar a llamarlos como en las películas y en las revistas... "mi ex"...

Irene: O mejor, no nombrarlo siquiera... Tenéis mucha razón, es mejor desahogarse charlando que comernos el coco cada una para sus adentros; cuando estaba sola en esta sala, antes de que llegarais, le daba vueltas a tantas cosas que me iba a estallar la cabeza... verme en esta situación, a mis 44 años...

Lucía y Penélope: ¿Cómo?.

Irene: ¿Qué he dicho mal? Parecemos un coro musical, contestando a la vez, pero por turnos...

Lucía: No has dicho nada malo, lo que pasa es que yo también tengo 44 años!.

Penélope: Y yo los cumplo dentro de dos meses, así que tenemos, por lo menos, cuatro cosas en común.

Irene: ¿¿ Otro cuatro?? (carcajada).

Penélope: Sííí, sexo: mujer; estado civil: separada; edad: 44 años y la misma abogada para llevarnos el divorcio.

Lucía: Es verdad! Vosotras tenéis hijos?.

Penélope: Yo tengo una hija de 14 años.

Irene: Yo, dos niños, uno con 21 y otro con 19 años.

Lucía: Querrás decir dos hombres! Bueno, ya podemos apuntar la 5ª cosa en común: ¡madres!.

Penélope: Chicas, me alegro de haber entrado tan nerviosa, porque me lo estoy pasando genial con vosotras... ¿por qué me miráis así? Ah, ya! Lo de "chicas"; me disculpáis, pero he vivido 14 años fuera de Andalucía, y, aunque no he perdido el acento del todo, sí se me han pegado algunas expresiones "cursis"... (risas).

Lucía: Por mí, no te disculpes, me hace ilusión que me llamen "chica" (más risas).

Irene: Bueno, lo que os estaba contando antes de lo del "44"... pensaba en la abogada, que está trabajando, y me he acordado de cuando yo trabajaba, si no hubiera pedido la cuenta, ahora mi situación sería diferente... seguro que vosotras trabajáis, me da a mí que sí... aunque por la cara que estáis poniendo... ¡No me digáis que también dejasteis vuestro trabajo!.

Lucía: Me parece que si intentan hacer tres mujeres clones, no sale tan redondo el experimento.

Penélope: Con la sexta coincidencia no nos reímos ¿eh? Quizá sea la única realmente triste que tenemos hasta ahora, porque estar separada es mejor que ser infeliz en una relación, pero lo del trabajo... ése es otro tema... Yo estudié magisterio, y trabajé en un colegio privado seis años, era fija cuando conocí a ... mi EX - por lo menos os he arrancado una sonrisa, os ha hecho gracia el tonillo, ¿no? - su trabajo le obligaba a viajar y a cambiar de residencia, así que... elegí seguirle... qué imbécil!!.

Lucía: Eh! Eso no te lo consiento, te conozco hace un rato pero tú de imbécil no tienes ni un pelo... Vamos! Porque yo estudié lo que hoy se llama administrativo, en mis tiempos...

Irene: En nuestros tiempos.

Lucía: Eso, en nuestros tiempos, "capacitación mercantil"; después me coloqué en una empresa como recepcionista-telefonista y trabajé allí cinco años... lo dejé al casarme... y no me arrepiento; a lo hecho, pecho... ya tenemos la 7ª coincidencia: ¡volver a trabajar!.

Irene: En ésta no entro yo... vosotras tenéis estudios: maestra y administrativa... pero yo... sólo tengo el graduado escolar y me lo saqué ya mayor... empecé a

trabajar con 16 años, estuve 10 en una fábrica de confección industrial, y no lo dejé al casarme, sino cuando tenía a mis hijos pequeños; mi madre ya no podía ayudarme con dos, no había guarderías que se adaptaran a mis horarios y buscar una niñera era eso de “más caro el collar que el perro”, así que tuve que dejar de trabajar para cuidarlos. Estoy de acuerdo con Lucía en que no hay que arrepentirse, hemos disfrutado de nuestros hijos, hemos hecho lo que creíamos que era lo mejor, pero ahora ¿dónde voy a trabajar yo, con el graduado y 44 años? Vosotras lo tenéis más fácil!.

Penélope: Tú crees? Cuántos maestros salen cada año? Ni el colegio en el que trabajé existe ya! Lo poco que sé del nuevo sistema educativo lo conozco como madre, igual que vosotras, no como profesional, es más, Irene, creo que hoy día hay más empresas de confección buscando operarias que colegios buscando maestras...

Irene: Oye, que llegué a maquinista oficial de 1ª!.

Penélope: Pues mejor me lo pones... tienes experiencia y estás cualificada.

Irene: Mira, no entiendo esas palabras cursis que se te han pegado por ahí, pero no me tomes el pelo, ¿vale? llevo 18 años sin tocar una máquina, seguro que ya se manejan con ordenadores o sabe Dios!.

Lucía: Tranquilas, vamos a calmarnos que va a salir la abogada a llamarnos la atención. Lo que yo entiendo de todo esto es que ninguna de las tres sabemos quién tiene más posibilidades hasta que no nos informemos ¿no? Lo que ha dicho ella es una opinión suya ¿verdad, Penélope? Ves? Nadie se burla de nadie. No sé vosotras pero yo, últimamente me dedico a empaquetar pertenencias del ex, a romper fotos, a llorar por los rincones, a discutir a la mínima de cambio, a mover papeles de un lado a otro – que por eso nos hemos conocido hoy- pero desde luego no he movido un dedo todavía para buscar trabajo, no he tenido tiempo, así de simple...

Penélope: Yo tampoco, llegué hace tres meses: buscar piso y colegio para mi hija, llamar a mis antiguas amistades para dar la noticia, poco más... no he tenido ni tiempo ni ganas... Pero perdona, Irene si te ha molestado mi comentario, no era mi intención...

Irene: Calla, calla, lo que pasa es que estamos de los nervios (risas) y cambiando de tema... os gusta Serrat, por casualidad?.

Lucía y Penélope: ¡Síííí!

Irene: La octava coincidencia!

Lucía: ¿qué nos guste Serrat? Mujer, no te pases, es de nuestra época... es como Concha Piquer para nuestras madres, a todas les gusta...

Penélope: Y ahora, por qué te ríes a carcajadas? A que tenemos que traerte agua? Qué te pasa?.

Irene: De verdad conocéis las canciones de Serrat?.

Lucía: Qué son ha cogido con el "Joan Manuel"...

Irene: La octava coincidencia es que las tres tenemos nombres de canciones de Serrat: "Penélope", "Irene" y "Lucía".

Penélope: ¡Qué punto, no había caído!

Lucía: Pues yo de "Irene" no me acuerdo...

Penélope: Solucionado! Mañana os venís a mi casa a merendar y escuchamos a Serrat, y, según nos explique esta mujer el asunto del divorcio, que por cierto tiene que ser muy buena a razón del tiempo que tarda con cada cliente, empezamos a plantearnos lo de buscar trabajo en serio, juntas, y si nos hace falta, pedimos asesoramiento.

Irene: ¿Asesoramiento? Ya he tenido que pedir prestado a la familia, no puedo...

Penélope: Que no, mujer, me refiero a un asesoramiento gratuito, público.

Irene: Y hay de eso?.

Lucía: Sí, yo he oído hablar de un servicio de orientación o algo así...

Penélope: Claro que tiene que haberlo! A mi hija le ha regalado su padre un ordenador con conexión a internet, busco información y mañana os cuento.

Irene: Lo que estáis diciendo me suena a chino... no lo veo tan claro. Pero, para la merienda, llevaré un bizcocho de chocolate, que me salen muy buenos.

Lucía: Y yo, qué llevo?.

Penélope: Con tu optimismo, nos sobra ¿verdad, Irene?.

Irene: Y que lo digas! Oye, dónde vives? A ver si me tengo que comer el bizcocho sola...

Penélope: De eso nada... os doy una tarjeta a cada una, a las seis os espero. Podéis tachar la primera línea...

Lucía: Di que sí, hay que reciclar los restos del naufragio! (carcajadas de las tres).

Por favor, Irene Romero, puede pasar...

Irene: Hasta mañana, "chicas"...

Penélope y Lucía: Hasta mañana!.

(Al día siguiente, en casa de Penélope...).

Lucía: El bizcocho estaba buenísimo, Irene, te felicito!.

Irene: Gracias, el café también estaba muy rico.

Penélope: La verdad es que nos hemos comido todo el bizcocho, vamos, una merienda "ligera" (risas). Ya hemos comentado nuestras respectivas entrevistas con la abogada, y tenemos iniciados los trámites, hemos escuchado a Serrat, nos falta lo más importante... tomad.

Irene: ¿Vamos a volver al colegio?.

Penélope: No! Vamos a volver a trabajar, ¿no os acordáis?.

Lucía: ¡Vaya! Te has tomado esto en serio, has preparado una carpeta para cada una con la información que encontraste.

Penélope: Así es. Os cuento: volver a trabajar no va a ser fácil para ninguna de nosotras, hemos estado aisladas mucho tiempo... pero lo vamos a conseguir y para ello, hay que prepararse y empezar a trabajar...

Irene: ¿Dónde?.

Penélope: Quiero decir trabajar-buscando-trabajo.

Irene: Ayer me sonaba a chino, y hoy a japonés... no me entero...

Lucía: Irene, el trabajo no va a llegar por arte de magia, nosotras debemos hacer cosas para conseguirlo, por ejemplo, saber si el trabajo que hacíamos se sigue haciendo igual o ha cambiado, conocer qué empresas hay en la zona, ir a donde nos puedan dar información...

Penélope: Caray, Lucía! Tú también has hecho los deberes ¿no?.

Lucía: No... estoy ojeando los folios de la carpeta. Fijate, Irene, en la primera hoja están las direcciones y teléfonos de servicios públicos relacionados con el empleo, lo que comentamos ayer: asesoramiento gratuito.

Irene: Vale, yo voy a esos sitios y digo que estoy buscando trabajo y me lo dan allí mismo ¿no?.

Lucía: ¿Por qué te empeñas en verlo así? No te van a dar trabajo, sino información y ayuda.

Penélope: Mira, en tu carpeta hay un listado de empresas de confección textil en la provincia con las direcciones. Podrías contactar con ellas, no sé...

Irene: ¡Anda! Si aquí viene la empresa en la que yo trabajaba, en la misma dirección!.

Lucía: ¿Ves? Puedes llamar y...

Irene: ¿Al cabo de 18 años?

Lucía: Qué más da? Una empresa busca trabajadores para ganar dinero; además, tú no les perjudicaste, te fuiste por tu situación familiar.

Irene: Y mucha pena que le dio a la jefa de personal, porque, no es falta de modestia, pero era una de las mejores trabajadoras, la más rápida...

Penélope: No vas a perder nada por acercarte, y ese listado no es completo, habrá más empresas que no aparecen ahí.

Lucía: Oye, Penélope, yo no tengo listado de empresas, pero sí una lista de cursos de informática...

Penélope: Empresas que contraten a administrativas... ¿cuál no? Además, desconozco a qué se dedicaba la empresa en la que trabajaste, eso puede ayudarte a seleccionar. Lo que sí sé es que la informática ha evolucionado mucho y es una herramienta fundamental del trabajo administrativo.

Lucía: Tienes razón. Yo trabajaba con una máquina de escribir y una centralita, de esas de clavijas que ya sólo se verán en los museos... (las tres sonríen) Ahora, organizar documentos y atender por teléfono se me daba muy bien, eso no habrá cambiado mucho, espero...

Penélope: Internet no tiene todas las respuestas. Somos muy diferentes en el tema laboral. Yo, sin ir más lejos, no voy a buscar trabajo como maestra, por el momento, no me encuentro preparada, pero me gusta trabajar con niños en actividades como teatro, juegos, excursiones... por otro lado, hablo inglés y francés, he vivido en el extranjero, los idiomas también son importantes para trabajar... estas carpetas son un primer paso; ahora nos queda plantearnos acciones concretas, otros pasos en dirección a un puesto de trabajo ¿me entendéis?

Irene: A ver si me voy enterando: vamos a un "ser-vi-cio de o-rien-ta-ción", que pone aquí, contamos en lo que trabajábamos, lo que sabemos hacer, lo que buscamos, y allí nos aconsejan sobre qué pasos dar para volver a trabajar.

Lucía: ¡Eso es! Nosotras, paso a paso, hacemos cada una nuestro propio camino,

será largo, con baches, con cruces sin indicaciones; algunos días estaremos cansadas, y otros, encontraremos un atajo...

Penélope: Chica, qué descripción más poética!

Irene: No te metas con ella, por lo menos, me he enterado... pero no sé si yo podré...

Penélope: ¿Tú quieres trabajar?.

Irene: Quiero y necesito trabajar, las dos cosas...

Penélope: Pues ya sabes... "querer es poder".

Lucía: Aparte, aunque nuestros caminos laborales sean distintos, nos podemos ver de vez en cuando y comentar cómo nos va ¿os parece?.

Penélope: Es una buena idea, me dais vuestros teléfonos y nos llamamos...

Irene: Mejor, como el primer paso es buscar asesoramiento, cuando lo hagamos, quedamos para merendar en mi casa, para no despistarnos mucho ¿vale?.

Lucía y Penélope: ¡Vale!!!!.

- ¿Qué otro título pondrías a este relato?
- ¿Cómo imaginas a Penélope, Irene y Lucía dentro de un año?
- ¿Qué habrías hecho tú si estuvieras en la piel de cada una de las tres mujeres?



“CITA EN EL CENTRO COMERCIAL” O PRIMERAS EXPERIENCIAS LABORALES

Alberto: ¿a qué hora habíamos quedao, Dani?.

Daniel: a las nueve aquí, en la pizzería.

Alberto: ya viene el Raúl... ahora falta el que paga... mira que si se quiere quedar con nosotros?.

Daniel: que va! El Edu no nos hace eso; hoy cumple 18 tacos y si nos dijo que nos invitaba a pizza y al cine, nos invita...

Raúl: hola, troncos... y el Edu?.

Alberto: todavía no ha llegao.

Raúl: qué raro, me mandó un mensaje esta mañana, que ya había sacao las entradas...

Alberto: no pasa ná, nos llevamos la pizza al cine...

Eduardo: ¿qué hacéis en la puerta? Llevo un rato pillando mesa...

Daniel: qué morro tienes! No habíamos quedao en la puerta?.

Eduardo: venga, vamos a comer, que me muero de hambre... qué hacéis?, no me sobéis más!!!.

Raúl: tío, felizcumpleaños! qué quieres? Que te demos dos besitos, mejor?.

Alberto: felicidades, viejo!.

Daniel: ya tienes la mayoría de edad, un hombrecito!.

Eduardo: ya esta bien de coñas, que a vosotros os falta poco para ser igual de viejos ¿pedimos cuatro “supermenús” de los que vienen en la carta: un refresco grande, una pizza mediana, ensalada y helado?.

Alberto: lo que tú digas...

Raúl: sí, eso, así no nos entretenemos, que la peli nos espera...

Eduardo: ya que invito y cumplo años, vamos a aprovechar para estar un rato juntos, que hace mogollón de tiempo que no nos vemos los cuatro, casi desde que éramos críos y jugábamos en el barrio... he sacao entradas para la hora golfa; comemos tranquilos y nos contamos algo...

Daniel: jo, se va a poner tierno! Recordando las canicas, el fútbol y las gamberradas en el barrio... ¿te paso un pañuelo, tío?.

Eduardo: no seas borde...

Alberto: es verdad, Dani, ya que estamos los cuatro, rajamos un poquito, que últimamente, entre novias, estudios y otras gilipolleces, parece que nos hemos mudao, y seguimos viviendo en el mismo bloque!.

Daniel: oye!, yo ya no tengo novia...

Alberto: lo ves? Nosotros creíamos que seguías saliendo con Rocío...

Daniel: passso de esa tía...

Raúl: vale, vale, tranqui...

Eduardo: y tú, Raúl, terminaste el módulo de artes gráficas?.

Raúl: sí, ahora quiero apuntarme a un curso de diseño por ordenador... mola cantidad, lo que pasa es que fui a una entrevista la semana pasá, pa un curro... no sé... ojalá no me llamen.

Alberto: qué cara tienes! Claro! Como tu papá y tu mamá te sueltan pasta cada vez que abres la boquita! Yo estoy currando desde que terminé el curso de camarero, y que no me falte! Porque entonces, vuelvo a repartir carros de compra del Super o al buzoneo... mi viejo se ha quedao parao...

Raúl: no lo sabía tío, pero yo prefiero currar los fines de semana en el bar de mi primo y hacer el curso, porque así me pueden salir curros más guapos, y mejor pagaos... y mis viejos no me dan tanta pasta como tú te crees!.

Daniel: no os quejéis más, que yo sí que estoy chungo...

Eduardo: por qué? Porque has cortao con la novia?, con la de pibas que hay...

Dani: no, por eso no... no sólo por eso... es que no sé si dejar el instituto.

Eduardo: hombre, Daniel, eres el único del grupo que va a llegar a la universidad. Alberto no pasó de tercero de ESO, y el Raúl y yo, FP, pero tú... con lo empollón que eres? Con lo que vacilamos contigo? No seas tonto...

Daniel: estoy hasta más arriba de que me llaméis empollón! No me va mal, pero tampoco estudio tanto... además, que son muchos años: me queda 2º de bachillerato, tres años mínimo de carrera, y qué estudio? A mí me gustan cosas como la mecánica, trabajar con las manos, con motores, no me veo de traje chaqueta y corbata, como un pijo, paso...

Raúl: y por qué no haces un módulo de esos que hace falta bachillerato? En el instituto de mi hermana hay uno que está taco bien, tío, tiene prácticas en una empresa y eso es guay, por eso me han llamao a mí!

Alberto: eso es verdad, yo dejé la ESO pero el curso que hice de cinco meses tenía prácticas y después me quedé en el restaurante trabajando, ya llevo tres meses!

Eduardo: y mira por dónde, el otro día pasé por ese restaurante, entré pa saludarlo, y no lo conocía! Con su pajarita, su camisa blanca... éste si que va pijo!!!

Alberto: qué pasa, colega, es un restaurante caro, no el bareto del Manolo.

Raúl: oye, sin ofender a mi primo ¿vale?.

Alberto: perdona, no quería meterme con tu primo, a mí me gusta más su bar que el restaurante donde trabajo 500 veces, pero qué hago...

Raúl: te perdono, tío... aparte que una cosa es lo que te gusta para tomar algo y otra el curro, y el trabajo te gusta ¿no?.

Alberto: la verdad es que sí, y las propinas son alucinantes! Con lo que saco de propinas, tengo pa mis gastos! El sueldo se lo doy a mi vieja, que ahora ella y yo somos los que llevamos dinero a casa, y somos seis!.

Eduardo: bueno, Dani, tampoco es para tanto lo que te pasa. Que estás “empanao”, pero ya se te aclarará la olla, no? Eso no es pa estar chungo...

Daniel: estoy como me sale del... y tú, qué? Muchas ganas de cháchara pero no has soltao prenda, de qué vas? de detective? a qué juegas?.

Eduardo: desde luego que estás chungo, te ha cambiao hasta el humor. Yo... yo empecé a trabajar hace cuatro días en una empresa de instalación de aires acondicionados... un contrato de prácticas, pero no está mal... por lo menos es un contrato...

Raúl: ya decía yo, con lo “roña” que es el Edu y nos invita a papear y al cine?.

Eduardo: ¿a que te pagas tu menú?.

Raúl: no seas bestia!! Que me duele, tío, suéltame... que es cachondeo!!.

Daniel: ¡vaya! doble celebración: cumpleaños y primer trabajo ¡Qué potra!.

Eduardo: eh!! de potra, nada, que llevo casi un año buscando curro en serio, no como otros, que se levantan a las doce y se tiran en el sofá...

Raúl: Dani, tú y yo más relajaitos, que somos mu jóvenes todavía...

Eduardo: sí, tú seis meses más joven! Oye, y tu hermana, cómo está?.

Raúl: mu buena... todavía te gusta, eh, cuñado?.

Eduardo: tú estás flipando? A mí nunca me ha gustao tu hermana...

Raúl: no poco...

Eduardo: vete ya! Tú sí que estabas colao por la rubia del 2º, cómo se llamaba...

Alberto: Sonia, y hablando de curros... trabaja de cajera, por eso Raúl va a diario a hacer la compra...

Raúl: cuando salgamos, te voy a partir...

Alberto: tú sólo??.

Eduardo: se acabó!!! Que es mi cumpleaños, no me vayáis a amargar la noche con pampinas ¿vale?.

Daniel: prohibido hablar de tías... que no está el horno pa bollos... oye, Edu, qué película vamos a ver?.

Eduardo: una romántica, de amores y cuernos...

Daniel: ¿qué? Te tragas las entradas...

Eduardo: es broma!.

Alberto: a palomitas y refresco, también invitarás ¿no?.

Eduardo: sí, y a desayunar, no te jode! No te pases, colega...

Alberto: bueeeno, te invitaremos nosotros...

Daniel: habla por ti.

Raúl: eso, que ya nos hemos rascao el bolsillo bastante pal regalo.

Eduardo: qué regalo?.

Raúl: éste...

Eduardo: qué guapo, tíos!!!... gracias... muchas gracias...

Daniel: pa que te quejes de amigos...

- ¿Qué otro título pondrías a este relato?
- ¿Cómo imaginas a Eduardo, Daniel, Alberto o Raúl dentro de diez años?
- ¿Qué habrías hecho tú si estuvieras en la piel de cada uno de los tres jóvenes?



“¿CARTA DE MI MADRE?” O DESARROLLO PERSONAL Y EMPLEO

Querida hija:

Estoy segura de que te extrañará recibir esta carta, ya que hablamos casi todos los días, pero el teléfono no es para enrollarse, tú me lo repites con frecuencia, así que me he decidido a utilizar este medio, casi olvidado, para explayarme, sin miedo a la factura ni a que me interrumpas y no sepa por dónde seguir.

El motivo de escribirte es sencillo y complicado a la vez; voy a trabajar. Ya sé que consideras que siempre estoy trabajando, pero no es a ese tipo de trabajo doméstico al que me refiero, sino al remunerado, al que te pagan a cambio de tus servicios.

A la primera persona que se lo cuento es a ti, ni siquiera a tu padre ni a tu abuela, a nadie, tienes la “exclusiva”. En el fondo es porque no quiero oír comentarios en contra y seguro que todo tenéis muchos de esos y pocos a favor; tú incluida. Puede que me equivoque, y que te parezca una decisión acertada pero, por si acaso, de aquí a que llegue esta carta a esa ciudad impronunciable donde te has ido a perfeccionar idiomas y a estudiar, yo ya habré concretado un poco más este proyecto, **MI proyecto** .

¿Recuerdas que hace unos años me dio por hacer cursos? Tú me preguntabas que para qué, y yo te respondía que para distraerme, salir, conocer gente... o sea, que era como estar apuntada a un club social, pero gratis! Y no te mentía, me engañaba a mí misma, en realidad; tenía una necesidad parecida a la que tengo hoy, pero era incapaz de reconocerla, no sé cómo explicártelo, y me gustaría hacerlo. Eres mi hija, estás estudiando una carrera universitaria, tienes la intención de trabajar y de ser una mujer independiente, así que no te va a costar mucho entenderme, eso espero al menos, sólo necesito encontrar las palabras adecuadas... incluso he preparado un diccionario cerca! Otra razón por la que he elegido el papel para hablar contigo, es que puedo tachar y volver a escribir hasta que logre expresar lo que siento.

Soy realista: no tengo necesidades económicas como otras personas, ése es el primer argumento en contra que, imagino, me van a lanzar: el sueldo de tu padre ha sido y sigue siendo suficiente para mantener a la familia, ¡perfecto! Pero no entiendo por qué tengo que renunciar a mi deseo simplemente porque no necesito

dinero, conozco muchas parejas que trabajan los dos, y no se sienten culpables ni nada por el estilo. El trabajo ¿es un derecho individual o familiar? Tengo entendido que lo primero.

Otro obstáculo que yo misma me planteo, aunque no seré la única, es mi edad. Me gustaría explicarte cómo evoluciona la percepción del tiempo, pero es imposible, porque tú tienes 20 años, y a esa edad, todo es horizonte, futuro, ganas, energía... también los tuve ¿sabes? A partir de los 30 tenía la sensación de que me apagaba poco a poco, de que había desaprovechado oportunidades que no volverían. Te salen las primeras canas, las primeras arrugas, te cansas antes, tienes la impresión de que la vida se estanca, bueno, supongo que cada persona sentirá cosas diferentes, pero he pasado una etapa difícil, y sin motivos, como suele decirse: me llevo bien con tu padre, tengo dos hijas estupendas, ¿de qué puedo quejarme? Sin embargo, ahí estaba, agazapada en mi interior, esa incomodidad, esa molestia, esa sensación de no ser del todo útil...

Una vez me atreví a hablar con una amiga, a la que consideraba más preparada que yo, y me soltó un rollo sobre la crisis de los 40, el síndrome del nido vacío, y qué se yo más. Parecía un resumen de esas revistas, tan horribles para mi gusto, en la que cada mes tocan un tema serio, aunque de pasada y sin base científica: *"cómo vencer la depresión en una semana"*, *"las 10 claves para tener hijos felices"*, y otros títulos impactantes. Lo cierto es que no me sirvió de gran ayuda porque ni tengo el nido vacío (tu hermana sigue en casa) ni tenía 40 años entonces.

Resumiendo, tener 42 años puede suponer un obstáculo insalvable para ser modelo, para ser dependienta de una cadena de ropa juvenil, para ser piloto de avión, para ser atleta olímpica, pero no tiene por qué serlo para todas las profesiones ¿no?.

Si a ti se te ocurren otras razones para que no busque trabajo, hazme un favor, guárdatelas, no me las digas, ni por teléfono, ni por carta, ni por señas ¿de acuerdo? Gracias, hija.

Como sabes, yo sólo estudié "auxiliar de clínica", por eso busqué cursos relacionados con el tema sanitario; los que más me gustaron fueron "celador sanitario" y "auxiliar de enfermería pediátrica", sobre todo por las prácticas, y por las formadoras, unas profesionales estupendas. Así que lo primero que he hecho ha sido informarme acerca de la bolsa del Servicio Andaluz de Salud, de la que nos hablaron en clase. He entregado la solicitud para entrar en ella, y tengo

algunos puntos! Aparte de los cursos, los tres años que trabajé fue en un organismo público, y esa experiencia puntúa más que en una empresa privada.

¡Por cierto! Creo que nunca te he contado la anécdota de cómo conseguí mi primer trabajo (y único, hasta la fecha) Yo tenía 18 años, vi un anuncio en el periódico: *8 educadoras para la Diputación Provincial* Contesté, y conmigo, ¡¡otras 2000 candidatas!! Nos pasaron tres pruebas psicotécnicas, eliminatorias, y después una entrevista, yo era una de las 8 elegidas ¿te imaginas?.

En aquella época no valoré tanto esa experiencia, pero hoy me sirve de mucho: los nervios nos bloquean, nos hacen fallar. Yo hice las pruebas y la entrevista tan tranquila, quizá porque era joven y no analizaba las consecuencias, pero también porque, al ver tanta competencia, me dije ¡hay que intentarlo! Y lo logré. Esa postura es la que voy a adoptar ahora que tengo claro lo que quiero; despacio, sin prisas, sin nervios pero sin pausa, así lo haré...

A este ritmo, me voy a gastar en sellos tanto como si te mandara un paquete con alimentos de la tierra, de los que tanto te gustan (a propósito, te envié uno la semana pasada, llámame cuando lo recibas) Una cosa antes de despedirme, cuando dejé mi trabajo por la familia lo hice **voluntariamente**, no lo dudes, y ahora, libremente también, quiero volver a trabajar, así de sencillo ¡bueno, no tanto!.

Para terminar, te copio una cita que leí en una revista de esas que odio, pero que al final, todas leemos en alguna ocasión. A mí, me viene como anillo al dedo:

“No importa lo que se ha hecho, sólo lo que falta por hacer” (Marie Curie).

Un abrazo muy fuerte y muchos besos para “mi niña”. Te quiero.

- ¿Qué otro título pondrías a este relato?
- ¿Cómo imaginas a esta mujer dentro de tres años?
- ¿Qué habrías hecho tú si estuvieras en su piel?

**ESTE EJEMPLAR ESTÁ INCOMPLETO, TODAVÍA QUEDA UN RELATO POR
ESCRIBIR...**

